

Ética: cuerpo y cuidado

Leticia Olga Minhot

Unicamp/Universidad de Córdoba, Arg.

Elizabeth Boyadjian

Universidad de Córdoba, Arg.

Rita Esther Salomón

Universidad de Córdoba, Arg.

El grupo de investigación radicado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba se aboca al estudio de la “ética” y la “transgresión” desde diferentes líneas de investigación. Se trata de un grupo cuyos integrantes provienen desde diferentes perspectivas teóricas psicoanalíticas y filosóficas. Entre ellas, el psicoanálisis winnicottiano. Durante el último año, abordando las éticas no-normativas se trabajó la relación entre los conceptos *ética* y *cuerpo*. Tengamos presente que las éticas llamadas “normativas” son aquellas que adoptan un modelo jurídico y se fundan en el concepto de *justicia*. En estas no es posible plantear un vínculo con el cuerpo. Para tal relación debemos considerar éticas no-normativas como las de los autores que trabajamos: uno proveniente de la filosofía, Foucault, el otro del psicoanálisis, Winnicott.

Ambos autores, para vincular *ética* y *cuerpo*, ponen en eje la noción de *cuidado*. Ni en Foucault ni en Winnicott el acto ético es en relación con las normas —lo cual no implica que estas no existan—, sino que lo que hace que podamos atribuir a una acción la condición de “ética” es un trabajo sobre nosotros mismos, el “cuidado de sí mismo” —Foucault— o un sostén de otro que no nace de reglas, sino del reconocimiento de necesidades en las que nos podemos identificar —Winnicott—.

Orientados hacia metas diferentes y desarrollando sus perspectivas en campos totalmente diferentes, sin embargo, avanzamos en algunos cruces posibles entre ambos autores. El desarrollo de estas investigaciones se encuentra en un artículo titulado *Ética: una cuestión de cuerpo y cuidado*, de Minhot, Boyadjian y Salomón. Dicho trabajo se encuentra en el volumen *Filosofía y psicoanálisis: senderos que se cruzan*, que se encuentra en prensa, pronto a salir. Adelantamos aquí algunos resultados a los que llegamos en esa publicación. La heurística que seguimos allí considera que tanto la “ética del cuidado de sí y de los otros” que

propone Foucault como la “ética del cuidado” que se deriva de la “teoría de la maduración” de Winnicott no pueden darse sin una corporalidad determinada.

Foucault, orientado a establecer cómo funciona el poder, desarrolla una noción de *poder* basada en el concepto de *dispositivo*. Esto nos permite ver al poder como productivo. En todo lo que produce, cuerpos entre otras cosas, procura la eficacia de sus metas y cuenta con el diseño de tecnologías que le permiten su ejercicio. Destacamos, en nuestro trabajo, los *dispositivos disciplinarios, de seguridad y de sexualidad* como las formas básicas de *poder sobre la vida*: una, centrada en los cuerpos de los individuos; otra, centrada en la población y, la tercera, una combinación de las otras dos. Los cuerpos son el objetivo de las estrategias de poder: para disciplinarlos, vigilarlos, normalizarlos, para que puedan insertarse en los procesos de producción del capitalismo o para que la población se adecue a lo requerido por la economía. Con este fin, los dispositivos disciplinarios producen *cuerpos-máquinas*, los de seguridad causan *cuerpos-especies* y, los de sexualidad, *cuerpos-deseo*. Todos estos cuerpos son indisociables de los procesos de industrialización. El elemento que estos dispositivos utilizan para producir los cuerpos es la norma que disciplina —cuando rige sobre el individuo— y la que regulariza —cuando gobierna a la población—. Ambas presentes en el de sexualidad.

Ahora bien, el cuerpo, además de ser sujetado por el poder, también ocupa un lugar en la ética. Así, cada cuerpo es *cuerpo-máquina, cuerpo-especie, cuerpo-deseo*, pero también, un cuerpo que resiste. La posibilidad de esta resistencia a una forma particular de poder es posible gracias lo que el filósofo denomina “actitud crítica”. La crítica, para Foucault, es una actitud hacia uno mismo y hacia los códigos que impone la cultura en la que se vive, entre estos, los modos de producción de *cuerpos-máquina, cuerpos-especie y cuerpos-deseo*. Es en este punto donde la crítica se enlaza con el cuidado de sí. Un cuerpo que resiste es uno que se compromete con una actitud crítica.

La comprensión de la ética foucaultiana tiene que ver con un cierto *cuidado de sí mismo* a partir de prácticas, ejercicios y técnicas de sí, en donde el sujeto puede autoconstituirse. Ese proceso es denominado *prácticas de libertad*. Existe una participación de cada individuo que se constituye en creador de sí mismo. Es a partir del ejercicio de la práctica de libertad que el autor dice: “La libertad es la condición ontológica de la ética.” (Foucault, 1984, pp. 260).

Ahora bien, estas prácticas de libertad nos abren algunos interrogantes: ¿Todos los individuos pueden ejercerlas? ¿Quiénes pueden constituir su modo de ser? ¿Quiénes pueden autoconstituirse como sujetos morales? ¿Es esa una posibilidad universal? ¿Todos los cuerpos —*cuerpos-máquina, cuerpos-especie, cuerpos-deseo*— pueden resistir? ¿Es posible para todos estos cuerpos ejercer prácticas de libertad? ¿La crítica está al alcance de todos? Tal vez, la

posibilidad de libertad es solo para algunos y, entonces, la ética es posible solo para algunos. La reversibilidad de los dispositivos de poder es en relación con los cuerpos que resisten, que son cuerpos éticos, es decir, constituidos por el modo de ser que se ha elegido para orientar la vida. Son cuerpos individuales. Si con “prácticas de libertad” no estamos tratando con una noción de libertad como atributo universal entonces ¿cómo son posibles dichas prácticas? En la moral orientada a la ética, el individuo es responsable de convertirse en un sujeto moral, creando sus propias conductas. Pero ¿quiénes pueden constituir su modo de ser? ¿Quiénes pueden auto constituirse como sujetos morales? ¿Es esa una posibilidad universal?

Para responder estas preguntas recurrimos al psicoanálisis winnicottiano y a su “teoría de la maduración”. Esta teoría tiene, como núcleo central, el vínculo del cuidado con el cuerpo, siendo el segundo un logro del primero. Desde el comienzo de la vida, la construcción del *self* se da sobre una base corporal. Para el psicoanalista, hay una tendencia a la maduración, es decir, a la integración de la personalidad. En el proceso de maduración, se van dando integraciones cada vez más complejas hasta alcanzar la experiencia del *yo soy*. Para que este desarrollo se dé adecuadamente, esto es, para que el bebé madure a su propio modo, requiere de una previsión ambiental suficientemente buena. Este ambiente supone un/una cuidador/a que se adapte a las necesidades del niño/a. Si el ambiente es bueno, permite que haya continuidad del ser del bebé —el cual no es un *es*, sino un *siendo*—. Pero el ambiente también puede fallar, lo que genera una interrupción del *seguir siendo* del bebé. En el primer caso, el cuidado suficientemente bueno permite la confiabilidad, fundamento de la salud: es la que garantiza que el/la recién nacido/a lleve a cabo las tareas de integración que ese momento de su vida le requiere y pueda, así, seguir en su desarrollo hacia su *self*. Vemos, de este modo, que el cuidado es la base de la salud. “Salud” que se entiende como opuesta a lo mecánico, tiene que ver con la vida creativa, la cual no puede ser comprendida de modo separado a la noción de cuerpo. La salud psíquica supone un *cuerpo habitado*, el cual resulta de una tarea de integración que se lleva a cabo al comienzo de la vida y, para su éxito, requiere de un ambiente suficientemente bueno, es decir, de cuidado. Tener un *cuerpo habitado* es disponer de un cuerpo gracias al cual se puede tener un sentimiento de realidad del propio yo. La vida creativa no tiene que ver con las artes, sino con la capacidad de salir al mundo al modo propio, porque se confía. Eso es posible porque en el origen hubo un ambiente suficientemente bueno. Tenemos, desde esta teoría, dos conceptos indisolubles que, para nuestros fines, son muy importantes: *cuidado* y *cuerpo habitado*.

En el comienzo de la vida, el estado es de no integración. Mediante el proceso de maduración, se va desarrollando la integración, que depende del regazo de quien cuida. Una de las integraciones fundamentales en esta etapa es la de las partes del cuerpo que, mediante este

proceso, llegan a reunirse en una unidad, que es el *cuerpo personalizado*, esto es, el *cuerpo habitado*. Se trata de un cuerpo vivo, no es un cuerpo mecánico, como los *cuerpos-máquina*. Es un cuerpo que lleva a cabo todas las tareas vitales; sin embargo, esto no significa que sea solo físico pues siempre, desde el comienzo, todo lo que sucede corporalmente es elaborado imaginativamente. Winnicott (1988) explica que la psique elabora imaginativamente el funcionamiento corporal, esto es, vincula el pasado que se experimentó con el presente y el futuro. Mediante este enlace, el sentimiento que el individuo logra de su propio *self* adquiere sentido y se tiene la experiencia de que en ese cuerpo hay un individuo real. A medida que los acontecimientos corporales van siendo elaborados se va dando un proceso de apropiación del cuerpo junto con un sentimiento de habitar el cuerpo. Como destaca Laurentis (2016), cuando se logra el estado de unidad del cuerpo, en que todas sus partes están integradas, el cuerpo es personalizado y se vuelve su morada. *Habitar el cuerpo* significa el sentimiento de que soy mi cuerpo. Pero eso no es algo que se dé de modo automático. Está la tendencia; sin embargo, para que ese proceso sea exitoso debe haber cuidado, debe haber un ambiente suficientemente bueno que cuide. Cuando el ambiente no es suficientemente bueno, falla y si esa falla es en un tiempo anterior a lograr la unidad del *yo soy*, entonces, no hay *cuerpo habitado*.

En Foucault vemos los cuerpos que produce el poder: *cuerpos-máquina*, *cuerpos-especie*, *cuerpos-deseo*. Se trata, como vimos, de cuerpos sujetos. Sin embargo, hay *cuerpos que resisten*, son los que, por medio de prácticas de sí, base de la actitud crítica, hacen posible la ética. Una ética que no es normativa, sino una en donde el sujeto, en base a un conocimiento de sí, puede interpelar formas específicas de gobierno y los modos en que se sujeta a tales. Lo que nos lleva a plantearnos algunos interrogantes sobre la condición de posibilidad de tales cuerpos que resisten, cuerpos atravesados por la desujeción y la creatividad. ¿Cómo pueden los cuerpos disciplinados y regulados resistir? ¿Cualquier cuerpo disciplinado y regulado puede resistir? La ética del cuidado de sí ¿es alcanzable para todos? No encontramos una respuesta en Foucault.

Con Winnicott obtuvimos otra noción de cuidado. No ya el cuidado de sí, sino la que involucra un vínculo con otro desde la necesidad, un vínculo de cuidado. Este cuidado también está ligado al cuerpo, solo que ahora es un *cuerpo habitado*. Por eso es por lo que nos preguntamos si ¿No serán, acaso, solo estos cuerpos habitados los únicos capaces de resistir? Cuando el ambiente suficientemente bueno falló y no se alcanzó un cuerpo personalizado, ¿puede ese cuerpo resistir? ¿Puede ejercer prácticas de libertad? Puede que las sujeciones del poder le den la creencia falsa de que hay una morada. La línea de investigación que nos

planteamos en un futuro consiste en inspeccionar esta creencia falsa y su relación con los dispositivos.

El *sí mismo* verdadero, es decir, la personalidad integrada que se conquista en la etapa del *yo soy* tiene que ver con la experiencia de la continuidad de la existencia y la conquista de una realidad psíquica personal. Como destaca Dias, sin el cuidado suficientemente bueno en el inicio de la vida no hay posibilidad de llegar a experimentar el sentimiento de ser real. Cuando este proceso de integración se ve interrumpido, porque hay una falla del ambiente suficientemente bueno, se pueden instalar diferentes grados de *falso sí mismo* —falso *self*— que llevan a la persona a provocar sensaciones que le permitan sentirse real y viva. Por eso, planteamos que, para un falso *self*, puede que el poder le ofrezca lo que no dispone: un cuerpo.

Claro que ese cuerpo nunca le va a permitir alcanzar el sentirse real, pero va a funcionar como un *como si*. Ante la imposibilidad de habitar el cuerpo, un cuerpo máquina, un cuerpo disciplinado, es una buena prótesis para vivir una vida irreal, pero que trabaja como si fuera auténtica. Más aún, el sistema considerará una existencia útil, un cuerpo productivo, valoración que generará la ilusión de una existencia real. Pero la prótesis no le permitirá la espontaneidad, la creatividad que solo es posible para un cuerpo habitado. Porque “creatividad” y “cuerpo habitado” equivalen a “salud”. Entonces: ¿qué posibilidad de crearse a sí mismo tiene? ¿Qué posibilidad puede tener de practicar la actitud crítica, no ya por perezoso o cómodo, como pensaba Kant, sino porque el cuerpo protésico es el único que le permite ser un *sí mismo*, aunque falso? Ser parte de un cuerpo especie puede también ser útil para el falso *sí mismo*, pues puede aportarle el vago sentimiento de ser cuidado por el Estado. Un *cuerpo-deseo* también es una buena sustitución para ese cuerpo habitado no alcanzado. La represión y la excitación, llevadas a puntos excesivos, pueden darle al falso *self* unas vagas sensaciones de realidad. Habrá que ver si esto es válido para cualquier ser.

Así, estas sujeciones producidas por el poder pueden reforzarse en estos cuerpos no habitados, tenerlos como fieles aliados y sujetarlos más aun vendiéndole falsas moradas que no podrá habitar nunca. En este sentido, ¿qué estamos interpelando cuando nos preguntamos si estos cuerpos pueden resistir? La ética que nos propone Foucault no es algo dado, algo posible para todo ser humano.

Entonces se nos plantea otro interrogante: quizás la cuestión de la ética, tal como la entiende Foucault, implique una cuestión de *salud* —en el sentido winnicottiano— y el interpelarse y cuidarse a sí mismo involucre el haber sido, previamente, cuidado por otro.

Referencias

- Dias, E. O. (2017). *A teoria do amadurecimento de D. W. Winnicott*. São Paulo: DWWeditorial.
- Foucault, M. (1980-1988). *Dits et écrits IV* (1994). Paris: Ed. Gallimard.
- Foucault, M. (1981-1982). *La Hermenéutica del sujeto* (2004). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. Entrevista realizada por H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gomez-Muller. *Dits et écrits IV*. (1980-1988). Paris: Ed. Gallimard.
- Laurentiis, V. R. F. (2016). *Corpo e psicossomática em Winnicott*. São Paulo: DWWeditorial.
- Winnicott, D. W. (1988). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Sobre los autores

Leticia Olga Mihot

Doctora en Filosofía (Universidade Estadual de Campinas –Brasil); Licenciada en Filosofía (UNC); Profesora Titular en la Cátedra Problemas Epistemológicos de la Psicología (Cátedra B) Facultad de Psicología (UNC); Profesora Titular en la Cátedra de Concepciones Filosóficas. Escuela de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Editora y fundadora de la revista Representaciones. Revista de Estudios sobre Representaciones en Arte, Ciencia y Filosofía. ISSN 1669-8401. (2005-2020). Directora del proyecto de investigación: Trásgresión como emancipación: resistencia creativa ante el capitalismo como cuestión ética. Subsidio SECyT (UNC). leminhot@gmail.com

Elizabeth Silvia Boyadjian

Licenciada en Psicología. (UNC). Miembro del proyecto de investigación: Trásgresión como emancipación: resistencia creativa ante el capitalismo como cuestión ética. Subsidio SECyT (UNC). silviaboyadjian@gmail.com

Rita Esther Salomón

Licenciada en Psicología (UNC). Miembro del proyecto de investigación: Trásgresión como emancipación: resistencia creativa ante el capitalismo como cuestión ética. Subsidio SECyT (UNC). ritasalomon2000@gmail.com